



PREGÓN 2026 SEMANA SANTA

DE LA CIUDAD DE MURCIA

A CARGO DE
JERÓNIMO TRISTANTE



The image features a large, ornate brass lantern hanging from a chain. The lantern has a tiered design with a decorative top and a large, flared base. It is positioned on the right side of the frame. The background consists of draped fabric, possibly a curtain, with soft folds and a light-colored, textured appearance. The overall tone is sepia or aged, giving it a historical or traditional feel.

Edita

Real y Muy Ilustre Cabildo Superior
de Cofradías de Murcia

Autor

Jerónimo Tristante

Portada

Obra de Saura Mira expuesta en la Ermita del Pilar,
sede del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

Diseño y maquetación

Salvador Tudela

Impresión

Ediciones Edima S.L.

D.L. MU-194-2022

© Textos y fotografías de sus autores

© Real y Muy Ilustre Cabildo
Superior de Cofradías

PREGÓN

SEMANA
SANTA
DE LA CIUDAD DE MURCIA
2026

A CARGO DE
JERÓNIMO TRISTANTE



~MARAVILLOSA LOCURA~

¿Cómo se pone el pañuelo? — pregunta mi hermano Julio.
Mi hermana Mila me mira y sonríe:

—Todos los años, lo mismo—me dice.

—Que alguien me apriete las cintas del buche, no quiero que se me caigan los caramelos. — dice mi sobrina Loles. Allí que acude mi hermana Tite, es la más fuerte, si ella te asegura el seno, seguro que no se suelta. Todos preferimos acabar con una buena señal en la cintura antes de pensar siquiera en que se nos pudieran caer los caramelos.

Mi sobrino Pacorro pasa por delante mientras que se va colocando las monas en el buche.

—¿En qué lado va el cingulo? — pregunta alguien.

Mila, la más responsable, contesta:

—Lo pone en el número

—¿Dónde? —pregunta mi sobrina Milica.

—En la contraseña, hija— apunta mi cuñada Loli—Ese papel amarillo.

—¡Ojo a todos! Que no se os olvide la contraseña que no salís. — dice Julio que ya se ha apañado con el pañuelo de la cabeza y, al parecer, bastante bien.

Alguien con la cartulina amarilla en la mano contesta a la pregunta anterior:

—¡El cingulo va en la izquierda!

Mi madre, sentada en su sillón, hace punto y nos mira. Mi padre, en la mesa del comedor nos echa miradas por encima del periódico, y sonríe divertido.

Nueve nazarenos, nueve, vistiéndose en un piso de apenas noventa metros, una maravillosa locura.

—¿Dónde tengo las monas? —pregunta nerviosa mi sobrina Chiqui.

—Ahí, en esa bolsa, ¿no las ves?

Tite y Paco pasan por delante de mí, el delantal se le ha soltado y ella le asegura las cintas con un imperdible.

—¡Vámonos que tengo que atar a las siete! — dice Julio con prisa.

Nueve nazarenos a los que vestir, nueve, a los que atienden Mila y Tite, yendo, viniendo, y solucionando papeletas de última hora.

Me quedo mirándolos a todos y sonrío. Sé que llegará el día en que eche de menos este guirigay.

Un andero, tres regidores y cinco nazarenas. Que no es poco.

—¿Alguien ha visto las estampas? —pregunta Pacorro.

—Encima de la mesa del comedor. — dice Mila mientras que coloca el cingulo a mi sobrina Chiqui.

Poco a poco, aquello va cogiendo forma, parece que nunca vamos a llegar a tiempo, pero siempre llegamos. Los Salmerones somos así, nerviosos, pero al final, siempre nos entendemos.

—¡Que tengo que atar a las siete! — dice Julio.

Cojo el cetro con la derecha, lo apoyo en el hombro, y el capuz y los guantes en la izquierda. Los últimos retoques antes de irnos y poco a poco vamos desfilando al descansillo. Julio ya baja por las escaleras.

Nueve nazarenos, nueve, bajando desde un cuarto sin ascensor.

Lo voluminoso del buche y lo largo de las túnicas nos hace mirar bien dónde pisamos, vamos con precaución, como el que camina sobre brasas.

Poco a poco vamos saliendo a la calle.

La calle Almenara del barrio de San Antolín.

La tarde es hermosa, el cielo azul claro y la temperatura agradable.

Echamos a andar camino de San Pedro, somos, en sí, una llamativa comitiva, un pequeño tercio. Pasamos por el lateral de San Antolín, son muchos los niños y mayores que nos saludan, nos paran y, cómo no, algún caramelo les cae.

Julio camina el primero, con prisa, tirando del grupo. Es el comandante Salmerón y, además, “¡A las siete tiene que atar!”

Dejamos atrás la Iglesia del Perdón que sale mañana, pasamos por la calle del Pilar, la que toda la vida ha conectado nuestros dos barrios queridos, San Antolín y San Pedro.

A la izquierda, queda la Ascensionita, maravilloso lugar donde compramos los caramelos. Pasamos por San Julián, San Pedro, junto a la tienda de mi padre y, un poco, más adelante, Cuadros Tristante, la tienda de mis tíos.

Llegamos a la plaza de la iglesia y aquello es maravilloso, colorido, bullicioso: nazarenos, músicos, familiares, el olor a azahar de Murcia en primavera, algún instrumento que afina....

Julio se pierde en el interior de la Iglesia porque... “¡Tiene que atar a las siete!”

Y nosotros, con el corazón henchido por el gozo, nos vamos hacia el lateral de la iglesia, justo donde mi madre tuvo la tienda de la Alcoyana.

Allí repartimos los faroles a los nazarenos, nos apretamos unos a otros los capuces y aguardamos a que comiencen a sonar, primero los tambores y luego las cornetas.

Pero antes, aguardamos con emoción a escuchar la frase más bonita que puede escuchar un nazareno murciano en la vida:

—¡Procesión, a la calle!

~TRADICIÓN~

Excmo. y Rvdmo. Mons. D. José Manuel Lorca Planes, obispo de la diócesis de Cartagena, Ilustrísimo señor don José Ignacio Sánchez Ballesta, presidente del Cabildo, Excelentísimo señor don Fernando López Miras, presidente de la Comunidad Autónoma Región de Murcia, Excelentísimo señor don José Ballesta, alcalde de Murcia. Consejeros, directores generales, concejales de la corporación, diputados regionales, miembros de la Junta de Gobierno del Cabildo, Presidentes y Hermanos mayores de las cofradías, Jefe Superior de Policía don Ignacio del Olmo, coronel de la Guardia Civil, don Francisco Pulido, nazarenos, nazarenas, cofrades, y ciudadanos y ciudadanas de Murcia, buenas tardes.

Cuando a un humilde cuenta cuentos como un servidor le encomiendan la tarea de pregonar la Semana Santa de Murcia, te sientes invadido por multitud de sentimientos positivos. Sientes el reconocimiento, el cariño de todos, te felicitan multitud de amigos, conocidos e, incluso, desconocidos.

Te sientes, como no puede ser de otra manera, en una nube.

Pero tan grande como es el reconocimiento es la responsabilidad. Y cuando te dispones a encarar la tarea te llevas una innegable lección de humildad. Porque te encuentras con que tú eres un individuo, una persona que resulta insignificante frente a un fenómeno de la dimensión cultural, social, patrimonial y, sobre todo, religiosa, que supone la Semana Santa de Murcia.

7

Tú, un simple nazareno, un penitente del Arrepentimiento, un zagal de San Antolín, no eres nada frente a algo que tiene siglos de historia, pues Jaime I ya entró en Murcia en una procesión por la puerta de Santa Eulalia, o mejor, Santa Olalla como se decía entonces, o, por ejemplo, hay registros que datan del 1375, en el que existía ya la procesión de la Santa Cruz. Y comprendes que miles de nazarenos, miles de cofrades, han pasado por aquí y tú, solo eres uno más de ellos. Y la tarea de que un minúsculo individuo haga honor a esta manifestación religiosa no se antoja solo difícil, sino que es imposible.

Hablamos de siglos de tradición, con una Semana Santa, que si nos adentramos en el pasado surge de la procesión del Corpus Christi, donde los gremios podían sacar sus pendones por la ciudad en uno de las fiestas religiosas más importantes del año. Al final de la Edad Media y comienzos de la Moderna, surge una Semana Santa distinta a la actual, pero con una premisa común a la nuestra, sacar la Pasión de Cristo del Templo a la calle.

No olvidemos que en aquella época la mayoría de la población era analfabeta, y se hacía necesario que pudieran visionar de manera directa y expresa los sucesos acaecidos en los últimos días de Cristo en Jerusalén.

Era aquella una Semana Santa cuasi teatral, más parecida al teatro sacro y a los autos sacramentales, que a la de ahora. Pero poco a poco, se pasó a las imágenes articuladas, como en los descendimientos, después a las imágenes de cartón, bellas, pero frágiles antes los avatares del paso del tiempo y la climatología, para terminar en las imágenes de pino, cedro o nogal, culminando con la que es nuestra gran tradición imaginera.

Poco a poco fuimos pasando de los gremios a las cofradías laborales y, después a las cofradías actuales. De este origen gremial quedó en las cofradías la necesidad de ayudar a sus miembros y a otros ciudadanos más desfavorecidos, llevando a cabo obras de caridad, como se hacía cuando los Reyes Católicos, en la asociación que fue del Cristo de la Salud, y asegurando a los cofrades que, a su muerte, alguien rezaría por ellos, se les cantarían unas misas y se ayudaría a su alma a llegar al cielo.

Pero la Semana Santa actual se configura como es por la influencia del final del siglo XIX y comienzos del XX. No olvidemos que el Romanticismo supuso una invitación intelectual a la relectura de la historia, de las costumbres y del pasado de las naciones, y eso llevó a rescatar viejas tradiciones junto a todo aquello que evocara las características propias de cada región.

8

Si nos ceñimos a Murcia, en la Semana Santa se buscó rememorar la época más gloriosa de nuestro pasado, esto es, el Barroco que tanto arraigo tenía en la capital del Segura. Se configuró así de este modo, un cortejo exaltador de nuestras características como pueblo cuyas virtudes estaban especialmente encarnadas en la figura de Francisco Salzillo y la magnitud del Barroco en nuestra ciudad.

Se impuso en Murcia, además, la creencia de que la Semana Santa era un admirable espectáculo artístico. Esto impulsó la nueva imaginaria, reforzada con otros aspectos nada accesorios como el trabajo de la talla dorada de los novedosos “tronos”, el bordado, la orfebrería e, incluso, otros aspectos nada desdeñables como la música que acompañaba a los pasos en sus desfiles procesionales.

No olvidemos al respecto, los trabajos de Díaz Cassou y Martínez Tornell, de cara a recuperar ese esplendor perdido.

Todo esto se urdió en tertulias como las de la Ferretería de la Calle Madre de Dios, o el conocido Bazar de Fin de Siglo. Cofradías como la del Perdón o la del Resucitado surgieron de charlas entre nazarenos en establecimientos de este tipo.

La Semana Santa se convierte en un potente igualador social donde participan la aristocracia, una pujante burguesía y el pueblo llano, con las propias partidas de la huerta lideradas por activos estantes mayores como el del paso de la Cena.

“La ciudad deja de ser ella misma para formar parte de una visión de la Jerusalén celeste”.

Como dice Henares Díaz, se trata de: “ plasmar un trasunto espiritual de Jersusalén a través de un potente lenguaje emocional y evangelizador en una sociedad mayoritariamente analfabeta”.

Como nos cuenta José Alberto Fernández: “la imagen se encumbrará sobre aparatosos tronos colmados de cera en el interior de centenares de bombas de cristal, los textiles bordados irán ganando terreno a los tejidos empleados anteriormente y la música de las bandas cerrará el compendio estético arrebatando su preeminencia a los coros y agrupaciones instrumentales heredadas de siglos anteriores.”

Estética y Retórica de la Semana Santa Murciana; El Periodo de La Restauración como Fundamento de las Procesiones Contemporáneas. D. José Alberto Fernández Sánchez 2014.

Semana Santa y Textos literarios de la Pasión en la Región de Murcia. Isabel Miras Ortiz. 2006

Pasionaria murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia. Pedro Díaz Cassou. 1897.

“Historia de la Pasión: Murcia, sus cofradías y procesiones”. Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia



~AMPARO~

*E*n suma, acabamos mirando a nuestra época pasada más gloriosa, a Salzillo y su escuela, al Barraco, y esta larga tradición está presente, sin ir más lejos en la Cofradía del Amparo, con su Jesús del Gran Poder, nada menos que de Bussy, o el Jesús de la Flagelación al que el contacto de los fieles termina por erosionar el pie una y otra vez, en una clara señal de cómo contribuye la cofradía al culto y a la devoción. Una cofradía donde la tuna ronda a María Santísima de los Dolores durante exactamente 14 minutos, ni uno más ni uno menos y donde el Cristo del Amparo, procesiona sin corona, no por capricho, sino por una señal que, justo en el momento adecuado, llegó del cielo.

Himno del Cristo del Amparo

*Cristo, Cristo del Amparo,
amparo del hombre
cuando va a morir,
Cristo, Cristo del Amparo...
tu madre, doliente, sufriendo por ti.
Cristo, Cristo del Amparo,
cuantas veces te ofendí,
cuantas veces esa sangre
derramaste tú por mí.*

*Cristo, que al llegar la hora
de mi muerte, estés aquí.
Este corazón te implora,
¡ampárame tú a mí!
Cristo, Cristo del Amparo,
no juzgues el daño
que yo te causé.
Vida, Cristo, tú me has dado,
y vida en mi muerte, te pido también.
Cristo, Cristo del Amparo,
cuantas veces te ofendí,
cuantas veces esa sangre
derramaste tú por mí.
Cristo, que al llegar la hora
de mi muerte, estés aquí.
Este corazón te implora.
¡ampárame tú a mí!,
¡ampárame tú a mí!*

~FE~

12

Hace ahora 26 años, desde que de en un grupo de profesores, personal laboral y padres del Colegio Capuchinos, surgió la idea de crear una nueva cofradía, pero una cofradía diferente. La de la Fe no es una cofradía al uso en la Semana Santa murciana, llamala atención por muchos motivos: su motivación es realizar otro tipo de desfile procesional, siempre pensando en la austeridad de su base franciscana. Sus tronos, diferentes a los que los murcianos conocemos, recogen en los laterales aspectos básicos de sus intenciones fundacionales.

Su túnica, recuerda al hábito franciscano, no reparten caramelos y sus oraciones previa y posterior a la procesión demuestran que son un grupo, quizá pequeño, pero muy unido, que hacen de la austeridad franciscana, acompañada de los cantos de los chicos y chicas del coro de capuchinos, un impulso renovador dentro de la tradición de la Murcia nazarena. Su Virgen, muy hermosa, Santa María de los Ángeles, y el Cristo de la Fe, devoción de la parroquia de los padres capuchinos:

Yo tengo fe, porque vivo,
 yo tengo fe, porque adoro,
 porque canto, añoro y lloro,
 y porque sigo tu destino.
 Porque mi alma busca y clama,
 mira más allá del mar,
 que le permite soñar
 con un futuro brillante,
 de una tierra en paz constante,
 y fraternidad gozar.
 Marcharé con pie seguro,
 viviré en fraternidad:
 mi arma será la Verdad,
 mi regocijo el Saber,
 mi compromiso el Deber,
 mi triunfo, la Libertad.

Cristo de la Fe, Maestro y Mesías, mi Dios, Rey de Reyes
 Guíanos, y haznos peregrinos de fe.
 Tus brazos abiertos son la cruz que amas.
 Consuelan y calman, nos nutren y salvan.
 Se elevan tus manos, con ellas las almas.
 Están descarnadas, Tu sangre las sana.
 Maestro y Mesías, mi Dios, Rey de Reyes
 Guíanos, y haznos peregrinos de fe.

Extraído de “Yo tengo Fe”, Palito Ortega,
 y del Himno del Cristo de la Fe.

~CARIDAD~

Heredera de la tradición de la que hablamos es la Cofradía de la Caridad, cofradía del 93, que basa su testimonio en nuestro glorioso pasado, pero creando una cofradía de nuestros tiempos.

Con su Santísimo Cristo de la Caridad que sale de la iglesia medio inmerso en el trono para emerger de entre las flores cuando se incorpora a la procesión.

Magnífico el Nazareno en la calle de la Amargura, un Cristo hermoso, varonil, de rasgos y pómulos marcados, rizada la barba, impresiona, alejado de la sombra de Salzillo.

O la Dolorosa, que en una muestra de cómo es posible que las cofradías puedan aunar la tradición con la renovación, con el impulso de hacer cosas nuevas, pero sin romper con nuestro legado, pudo salir en procesión pese a ser una imagen de oratorio. Una imagen de Salzillo que enseguida gozó de la aceptación de los fieles al verla en procesión.

Una imagen que llevaba una sorpresa dentro, nada menos que un manuscrito en que constaba su autoría, el precio de la imagen, quién la encargaba y que demostró que perteneció, desde el principio a la parroquia de Santa Catalina de Alejandría donde el propio Salzillo vivió a diario su fe.

CORINTIOS 12,32-13,13

*La caridad es paciente, la caridad es amable;
no es envidiosa, no obra con soberbia, no se jacta,
no es ambiciosa, no busca lo suyo, no se irrita,
no toma en cuenta el mal, no se alegra por la injusticia,
se complace en la verdad; todo lo aguanta,
todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*

La caridad nunca acaba.

*Las profecías desaparecerán,
las lenguas cesarán, la ciencia quedará anulada.*

*Porque ahora nuestro conocimiento
es imperfecto, e imperfecta nuestra profecía.
Pero cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto.*

*Cuando yo era niño, hablaba como niño,
sentía como niño, razonaba como niño.*

*Cuando he llegado a ser hombre,
me he desprendido de las cosas de niño.*

*Porque ahora vemos como en un espejo,
borrosamente; entonces veremos cara a cara.*

*Ahora conozco de modo imperfecto,
entonces conoceré como soy conocido.*

*Ahora permanecen la fe, la esperanza,
la caridad: las tres virtudes.*

Pero de ellas, la más grande es la caridad.

~IDENTIDAD~

El Domingo de Ramos Jesús entra en Jerusalén. Antes, contempla la ciudad y llora; quizá por el esplendor perdido, quizá por lo que ha de venir y él intuye.

Pese a eso la alegría desborda, es un día feliz, las palmas, los críos, el cielo azul de Murcia, el olor de las flores, los aromas de mi barrio.

Todo esto de que hablamos forma parte de nuestra identidad: me recuerdo de niño, en mi cuarto, jugando a que era nazareno. Me ponía el capuz de alguno de mis hermanos mayores, del Perdón, o de la Esperanza, y con los caramelos que había recogido en las procesiones, colocados en una bolsa en donde iría el seno, repartía caramelos como si estuviera participando en una procesión.

No sé cuánto di el follón, bueno, sí lo sé, mucho.

Hasta que, a los 14 años, finalmente, pude salir en el Arrepentimiento y Perdón de María Magdalena, como doble cero, claro, pero para mí aquello era un sueño hecho realidad. Luego fui regidor, durante años, y tras un cambio de localidad me desconecté, lo reconozco.

Pero entonces, apareció cómo no, la identidad. Aquello que llevamos dentro por impronta familiar, de tu entorno, del barrio donde creciste, de tus amigos, de tus vecinos.

En 2018 presenté la revista Esperanza, en el Moneo, una tarde que recuerdo con muchísimo cariño y por una placa preciosa, de cerámica, que tengo en mi casa en lugar especial. Allí me enteré de que José Ignacio y su equipo habían hecho una Hermandad de Promesas con las túnicas antiguas, las de tela, y pensé que sería buena idea salir con mi hija, en la fila, de penitentes, para que ella viera cómo era aquello.

Una de las cosas más hermosas de la paternidad es que, a través de los ojos de tus hijos, vuelves a vivir, como nuevas, cosas que ya has experimentado, por ejemplo, la primera vez que tu hijo va al cine, la primera vez que tu hija ve el mar..... cuando volví a salir en la procesión con mi hija, volví a vivir con ella una experiencia que yo ya conocía, fue como revivir algo de nuevo, con la ilusión de los primeros días

Fue algo extraño y hermoso a la vez, porque ella se comportaba como si llevara aquello en el ADN: pasear por San Pedro, ir a comprar las bolsas a la calle Sagasta, encargar las monas, comprar los caramelos todos esos preliminares de la semana antes de la procesión que para el verdadero nazareno ilusionan casi tanto como el propio día del desfile.

Cuando, en la recogida, se encuentran la Dolorosa, San Juan y el Cristo, las petaladas, el himno de España, sentí que se me ponía el vello de punta, el nudo en la garganta, mi identidad, la nuestra, la vuestra, y todo gracias a mi hija María, que ya de bebé era cofrade como yo, como todos vosotros.

Es algo que nos supera y que forma parte de nosotros, de nuestra identidad.

~ESPERANZA~

A sí que qué les voy a decir de mi cofradía,
la Esperanza, sino cosas hermosas; de mi
Cristo, “compuesto” por Francisco Salzillo
que fue, quizás, nuestro más insigne cofrade. Un
Cristo que, pesa al sufrimiento, al castigo, emana
dulzura y serenidad, y que pese al duro trance en que se
encuentra, confía en la Providencia y mantiene el alma
en un estado de Firme Esperanza.
Y éste es el año de la Esperanza

El barrio de san Pedro, donde mi familia tuvo sus
tiendas, a dónde yo acudía al salir del colegio, dónde,
con mi padre, probé por primera vez la leche manchada
de Barba, los pasteles de Bonache, veía las Flores de
Concha o me tomaba un chambi en la Ibense.

Allí, de crío ya contemplaba, otro de los Salzillos de la
cofradía, San Pedro, con el rostro surcado de lágrimas,
me acuerdo también de la impresión que me causaba
Nuestro Padre Jesús, de Baglietto, que ha sufrido
severos percances a lo largo de su historia, una imagen
que hace de puente entre el siglo XVII y el XX.

19

SAETA

*Cristo moreno pasa de lirio de Judea a clavel de España.
¡Miradlo, por dónde viene! De España.
Cielo limpio y oscuro, tierra tostada,
y cauces donde corre muy lenta el agua.
Cristo moreno, con las guedejas quemadas,
los pómulos salientes y las pupilas blancas.*

Federico García Lorca

Todos los cofrades de la Esperanza sentimos una especial devoción por la Dolorosa, atribuida a Salzillo pero en la que tuvo que realizar varias intervenciones el celebrado Sánchez Lozano. Su manto, espectacular, y la belleza de la imagen, la hacen objeto de sentido culto en la parroquia de San Pedro.

Y ya que hablamos de Esperanza y tradición imaginera, asoman en este nuevo siglo muchos imagineros jóvenes, como los hermanos Martínez Cava, que visten a mi Dolorosa, los Salzillo del siglo XXI, autores del Santísimo Cristo de la Almas, que saben aunar nuestra más firme tradición imaginera, siempre bajo la influencia de Salzillo, con la renovación de los nuevos tiempos.

Himno María Santísima de los Dolores

*Mar de angustias y dolores,
Espada hundida en el alma
Del sufrimiento eres calma
Bálsamo en los sinsabores,
Bálsamo en los sinsabores
¡Oh reina de la Esperanza!, de la Esperanza.
¡Oh reina de la Esperanza!*

*Arropado en tus brazos maternos,
Quiero siempre vivir, Madre querida
Por sanar con tus lagrimas mi herida
Arrobado en arrullos celestiales*

*Por el páramo desierto de la vida.
Imitar en la cruz al cristo amado,
Venerar tus dolores y puñales,
Entregarme a servir a mis iguales
Sabido que estarás siempre a mi lado*

*Como fuente en medio de arenales.
Ese día en que ya la frente helada
reclame al morir, beso postrero,
Dolorosa de San Pedro
Yo te espero, yo te espero.*

*Por cruzar con tus ojos la mirada
Y cantar mientras parte mi velero.
Mar de angustias y dolores,
Espada hundida en el alma
Del sufrimiento eres calma
Bálsamo en los sinsabores.
Bálsamo en los sinsabores,
¡Oh reina de la Esperanza!, de la Esperanza.
¡Oh reina de la Esperanza!, de la Esperanza.*



~EL PERDÓN~

La procesión de mi barrio, la de cuando era crío, que forma parte también de mi identidad, es el Perdón. De San Antolín soy y allí crecí.

Como el de San Pedro, el otro barrio donde trascurría la vida familiar, el de san Antolín es un barrio castizo, popular, humilde.

La Antigua Arrixaca Nueva, arrabal murado donde se arracimaron primero los mudéjares tras la llegada de los cristianos y donde, poco a poco, se fueron incorporando nuevos pobladores.

A un paso de la huerta, del Malecón, de la amenaza y la bendición que era el río.

Una cofradía de origen gremial, como todas, pero de un gremio perdido, el de la seda, una tradición que se nos fue con el avance de los tiempos.

22

Fundada en 1600 y refundada en el siglo XIX, el Cristo del Perdón es la devoción de todos los sanantolineros, y el origen de su cofradía se adentra en los tiempos, donde la Hermandad del Prendimiento era conocido como la del “Arte de la Seda”. El Cristo del Perdón, el Cristo de San Antolín, el de las cuatro piedras, el de la Ermita del Malecón.

León Felipe (España, 1884-1968)

*Hazme una cruz sencilla,
carpintero...
sin añadidos
ni ornamentos...
que se vean desnudos
los maderos,
desnudos,
y decididamente rectos:
los brazos en abrazo hacia la tierra,
el astil disparándose a los cielos.*

La del Perdón es una cofradía que supo resurgir tras haber perdido casi todo su patrimonio en la Guerra Civil, pues hasta la Iglesia fue demolida.

Un ejemplo del tesón y la perseverancia de los buenos vecinos del barrio de San Antolín.

La Virgen de la Soledad con su dulce rostro pleno de amargura nos ha hecho vivir momentos memorables, imaginen, por ejemplo, el día en que tras su Coronación Canónica y al paso por el Barrio de San Pedro, visitó para hacer un respetuoso saludo al Santísimo Cristo de la Esperanza. Imaginen cuánta devoción en un momento, histórico, cuántos sentimientos desbordando el alma, o como el día en que el Cristo del Perdón desfiló en Miércoles Santo, otro histórico Miércoles, donde los fieles de las dos cofradías más huertanas, pudieron contemplar, frente a frente, la fotografía aún impresiona, al Cristo de la Sangre y al del Perdón. Todos estos momentos memorables, todo este esfuerzo por resurgir, forma parte de nuestra más profunda identidad, siempre con la Soledad.

*Paloma de negro manto
Reluciente más que el sol
Estos versos te dedico
Por ser tú, mi gran amor*

*Caminas sola en la noche,
Envuelta en tu soledad,
Con ese rostro caído
Que al cielo niega a mirar*

*Y esas manos casi inertes,
que no paran de temblar,
caminas muy despacito
sin dejar de suspirar.*

*Las estrellas se lamentan,
¡No quieren ya ni brillar!
Y hasta las piedras que pisas
no contienen su llorar.*

*Ven en ti un gran dolor,
Amargura y soledad
Ven en ti, mujer hermosa
Una pena sin final.*

*Oh Reina de San Antolín,
Princesa de la verdad
De mi vida tú eres dueña
Virgen de la Soledad.*

*Soy tu esclavo día y noche
Soy tu siervo sin parar
Y quisiera ser aliento
Para borrar tu penar.*

*Porque tú eres el camino
La senda de la verdad
La luz que nos ilumina
en la negra oscuridad*

De autor desconocido

~RESILIENCIA~

No todo es luz en nuestra Semana Santa, nos hemos tenido que reponer muchas veces, que volver a levantarnos, que partir casi de cero.

No todo sale bien, no todo es perfecto, no todo es fácil, pero ahí están los cofrades, empujando, viviendo, sintiendo y sobre todo, resistiendo.

¿El peor enemigo del nazareno?, el agua.

Cosa curiosa en esta tierra.

Bueno, rectifico, no el agua, la lluvia.

Hace dos años en mi procesión vivimos momentos difíciles, como le ocurrió el año pasado al Amparo. Nos sorprendió un aguacero que no estaba previsto con toda la procesión en la calle. Se volvió como se pudo, hubo momentos de incertidumbre. La preocupación, la angustia, estuvieron presentes, por el patrimonio, por los estantes, por nuestras imágenes.

Afortunadamente no hubo ninguna desgracia que lamentar, ni con respecto a nuestra imaginería o los textiles, ni tampoco en cuanto a la integridad de nuestros anderos.

Y fíjense, que hasta de aquel día, guardo un buen recuerdo.

Porque cuando volvíamos bajo la lluvia, con el corazón en un puño, como un ejército derrotado que se bate retirada, la gente, que no se fue, nos aplaudía como nunca, resguardados de la lluvia bajo los balcones y voladizos.

Nunca he visto una ovación como aquella, tan sentida, tan admirada, tan agradecida.

Así hemos llegado hasta hoy, donde, tras la pandemia nuestra Semana Santa ha resurgido con fuerza, como ocurrió en los años ochenta y, después, en los noventa, cuando una generación de jóvenes cofrades, muchos de ellos aquí presentes, revitalizaron nuestras procesiones, como José Ignacio Sánchez Ballesta, Ramón Sánchez Parra, Antonio García Romero, Miguel Ángel Pomares, Carlos Valcárcel Siso, Antonio Ayuso y tantos y tantos.... y algunos que se nos fueron.

Y así somos nosotros y así hemos ido creciendo, por ejemplo, la Semana Santa de Murcia se recuperó tras la riada de San Calixto en 1651 y, luego de la San Severo, en 1653 y por si eso fuera poco la ciudad sufría una epidemia desde 1648. Aquello provocó una lógica crisis económica. Y de eso, también se salió.

Todos juntos vivimos una pandemia, fue duro, pero nunca olvidaré el día en que, al fin, volvimos a salir, la emoción, la oración del consiliario y aquellas palabras de José Ignacio que hicieron que brotaran las lágrimas, palabra que terminaron, cómo no, con el consabido: "Procesión, a la calle".

~RESCATE~

Un ejemplo de tesón y capacidad para recuperarse de los envites por duros que esto sean, es la Cofradía del Cristo del Rescate, Cristo de devoción suprema en la ciudad, al besapié del Cristo de las manos atadas acuden los murcianos a miles. A buscar el mismo consuelo que hallaron aquellos que, presos en la Iglesia de San Juan durante la guerra, sabían que el Cristo estaba junto a ellos, oculto tras una tapia. Pese a eso fue encontrado y mutilado. Tras la contienda, unos jóvenes hallaron su busto entre los escombros y ruinas que había junto a la iglesia, el Rescate fue restaurado, restituido y recuperado, mostrando cómo nuestra Semana Santa resurge, si cabe más fuerte, tras las dificultades. El manto de la Santísima Virgen de la Esperanza, el más grande, el más hermoso, el más verde, ilumina el corazón con la promesa de que todo bajo su protección, será mejor.

27

*Morado es el silencio, morado es el camino.
El Cristo del Rescate nos vuelve a perdonar.
La fe que nos transforma, el Cristo herido.
Morado es el camino, no vamos a olvidar.
El peso del destino, el muro,
los presos que te sienten, y te quieren escuchar.
Dos huertanas pizpiretas que, sonrientes,
se vienen con prisa a la ciudad.
A verte con las manos atadas, con la túnica morá.
Miles de almas, las voces del pasado, el Besapié,
y tu calma, tu abrigo, que pronto va a llegar.
Has vuelto, no te fuiste, y sabes, que te vamos a cuidar,
con tu madre, la Esperanza,
los Esclavos del Rescate, la huerta y la ciudad.*

Jerónimo Tristante

~SALUD~

Y así es como resurgió La Salud en el año 57, recuperando la Asociación Hospitalaria donde 7 hermanos habían continuado con los cultos que prescribían las Constituciones, nada menos, del año 1540, recuperándose el culto ante el paso del tiempo, el culto al Santísimo Cristo de la Salud, el más antiguo de nuestra Semana Santa, enigmático, ligado al Hospital de San Juan de Dios y protagonista de profunda y venerada devoción. Un Cristo que marca el cambio de época por sus rasgos en parte góticos y tímidamente renacentistas. Una cofradía que resurgió aunando tradición y modernidad, porque fueron pioneros en sacar el primer trono portado únicamente por mujeres María, Consuelo de los Afligidos.

El Cristo de la Salud, consuelo de fieles, que desde hace siglos reconforta a los murcianos, a los del barrio, a los de fuera, a los del Hospital.

28

*Sobre ocho veces treinta el sol corría
los años de un enfermo, que aguardaba
junto a Betsaida el ángel que bajaba,
y a las sagradas aguas revolvía.
A Cristo, que salud le prometía,
de la falta del hombre se quejaba,
que la divina luz, que le llamaba,
la noche de su error desconocía.
Yo he de morir, y ya se acerca el día:
que el mal en mi salud su curso hace,
y, cuando llega el bien, es poco y tarde.
Sed de Dios tiene mi alma, de Dios vivo:
conviértemela, Cristo, en limpio aljibe
que la graciosa lluvia en sí recibe de la fe.*

Lope de Vega

~HEROÍSMO~

Y hablando de la capacidad de resurgir que han tenido nuestras cofradías y hermandades, me van a permitir que haga un reconocimiento muy especial. Cuando visitas el museo del Prado, el Museo Arqueológico Nacional, el del Ejército en Toledo, o el Escorial, comprendes que somos una gran nación.

Una nación con siglos de Historia, de identidad, con patrimonio cultural, pictórico, literario y religioso. Y en tantos años de historia hemos pasado por períodos tranquilos, prósperos y luminosos, pero también por momentos turbulentos. Todas las naciones los tienen: Alemania, Francia o Inglaterra los han vivido y nosotros no somos una excepción. Ha habido tres períodos en nuestra historia en que nuestro patrimonio artístico-religioso se vio amenazado y dañado: la invasión napoleónica, las desamortizaciones y nuestra tristemente conocida Guerra Civil que entre todos superamos gracias a la reconciliación que supuso la Constitución del 78.

29

Y quiero aprovechar para tener un recuerdo con todos aquellos ciudadanos anónimos que, con riesgo de sus vidas, pusieron a salvo una imagen, un Cristo, una Virgen, un estandarte o un manto. Como el abuelo de mi amiga Trini que, en Librilla, ocultó al Nazareno tras un muro que él mismo construyó antes de huir a Marruecos. O los bomberos de Murcia que, durante la guerra civil y en titánica tarea llevaron a pulso a la Virgen de las Angustias para ponerla a salvo en el antiguo cuartel de los Zapadores Bomberos, en la calle San Patricio. Allí la tuvieron unos días hasta que fue recogida por los encargados de la Junta de Incautación de Obras de Arte, para llevarla a la Catedral. Por haberla tenido ellos custodiada, en aquellos primeros días de la quema de imágenes e iglesias, se les nombró Custodios de la Santísima Virgen de las Angustias. Para todos ellos, porque gracias a su heroísmo seguimos teniendo imágenes para procesionar, les solicito un sentido y emocionado aplauso de reconocimiento.

~EL CARAMELO~

Otra cofradía que casi tuvo que partir de cero a principios del siglo pasado fue la Sangre. Junto con la del Perdón, las más dañadas en nuestra contienda fratricida. La cofradía más huertana, la del barrio del Carmen, que, curiosamente, y estando al otro lado del río, es el corazón de la ciudad.

Y hablando de los coloraos y de los carmelitanos, me van a permitir que exprese un sentimiento sobre el carácter mediterráneo, generoso y abierto de nuestra Semana Santa que ellos, precisamente, tan bien encarnan.

Hay muchas Semanas Santas en España, en cada lugar la religiosidad se vive de manera diferente, desde el ascetismo y el rigor de los desfiles castellanos, como en Zamora o Valladolid, a la grandiosidad sevillana, los desfiles bíblico pasionales de Lorca, o el orden, la majestuosidad y la formalidad casi militar de las maravillosas procesiones de Cartagena.

¿Y aquí? Pues tenemos, claro está, nuestra forma de vivir la Pasión de Cristo.

Y es ahora que me voy a repetir, me van a escuchar decir algo que he dicho muchas veces, en otros discursos, en charlas y en conferencias. Pero me lo van a perdonar poco soy docente, tengo uno de los trabajos más bonitos del mundo y los maestros, mejor que nadie sabemos, que si quieres que la lección llegue a destino, no te puedes cansar de repetir lo mismo muchas, muchas veces. También es verdad que me hago viejo y uno va teniendo sus cosas de abuelo cebolleta, así que ahí voy:

Somos mediterráneos. Mientras que otros se jactan de no haberse mezclado con nadie, nosotros podemos presumir exactamente de todo lo contrario: por aquí han pasado los iberos, los fenicios, los cartagineses, los romanos, los visigodos, los musulmanes, los castellanos y los aragoneses; vinieron

francos a repoblar estas tierras, e incluso hay datos que apuntan a que, al parecer, incursiones vikingas remontaron el Segura.

Esto ha configurado una forma de ser, la nuestra, mediterránea, abierta, afable, generosa, a la que hemos de sumar un clima benigno y muchas, muchas horas de sol al cabo del año. Por tanto es la nuestra una sociedad generosa y eso, obviamente, se ha de notar en la forma en que expresamos nuestra religiosidad en la Semana Santa y ahí entra el caramelo, una peculiaridad si quieren verlo así de nuestra desfiles procesionales, que solo se da aquí y sobre la que se ha estudiado mucho, se ha cavilado mucho sobre su origen : algunos apuntan que podía ser una forma de expiar pequeños pecadillos por parte de los gremios al utilizar la sisa, y que restauraban así su conciencia dando pequeños caramelos al público como restitución, otras teorías apuntan a que los recios huertanos que venían a cargar los tronos de Salzilla, llevaban en el seno ahora una mona, ahora un huevo, ahora unas habas para aguantar el esfuerzo titánico de portar los pasos y que por su característica generosidad, terminaban entregando al público. Quizá la respuesta no sea ni una ni otra, sino una mezcla de las distintas teorías, pero el caso es que nosotros, en nuestras procesiones, repartimos caramelos. En nuestra visión de la Pasión de Cristo nos hemos quedado quizá con lo más importante de su mensaje, el amor. Y qué mayor expresión del amor hay que dar. Que dar a los demás, que renunciar a cosas por los otros.

31

Y yo lo vivo, lo veo, con mi hija, cuando vamos en la fila y compruebas asombrado, como los niños reaccionan cuando un nazareno les da un caramelo.

Un caramelo, uno.

Niños que tienen videoconsola, tablets, dispositivos, patinetes, botas de fútbol, lo que quieran, y que experimentan una ilusión extraordinaria sólo, porque se les da un caramelo.

Una ilusión solo equiparable a la de los Reyes Magos.

Y eso, somos nosotros, porque Cristo dijo: “dejad que los niños se acerquen a mí”.



~LA SANGRE~

Y eso, y no otra cosa, es la Sangre, huertanos que vienen a la ciudad a sacar a su Cristo en procesión, con su madre, la Santísima Virgen Dolorosa, en una roja inundación que baja por el Puente Viejo, al de la sangre, la de la huerta, la de los Coloraos. Si visitas el museo de la Archicofradía, compruebas que los Coloraos terminaron configurando una especie de historia de la imaginería de Murcia, por el números de escultores implicados en sus pasos, por la configuración de una alternativa a Salzillo, representada en dos figuras principales: Nicolás de Bussy, el autor del titular, que se centró más en la expresión del dolor pero en un plano más intangible y espiritual. Y la otra figura, González Moreno, que con los dos pasos que hizo para la cofradía supo acercar el arte religioso a la sensibilidad de la calle.

Al Santísimo Cristo de la Sangre

*¡ Las agujas hirientes del espino
tu cabeza divina taladraron !...*

*De sudor y de sangre se impregnaron,
los guijarros y el polvo del camino.*

*La despiadada lanza del longino
tu pecho desgarró. Se derramaron
goterones sanguíneos que besaron
el lirio de tu cuerpo mortecino.*

*¡ Tembló la tierra !... ¡ Oscurecióse el Cielo !...
¡ Rugió la tempestad !... ¡ Huyó la gente...
Y contigo el cortejo funerario !...*

*Yacente ya, sobre el mármoleo suelo,
bañada en sangre, muda e imponente,
sola quedó la Cruz en el Calvario.
Manuel García Romero*

~EL SILENCIO QUE HABLA AL ALMA~

~LA SOLEDAD~

34

El jueves en Murcia, es silencio. El silencio del Refugio y de los coloraos que, ahora, se visten de negro. Procesión más íntima y pequeña que la del Miércoles. Silencio. No hay luces. Devoción . Como la que despiertan el Santísimo Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón y el Jesús de la Redención. La Santísima Virgen de la Soledad del Calvario, cotitular, representa la soledad de María tras el entierro de Cristo. Con las manos entrelazadas, sosteniendo un rosario, representa el recogimiento y el dolor íntimo. Esta hermosa imagen de Campillo representa una belleza serena y mediterránea, el barroquismo tradicional murciano. Su rostro refleja una tristeza contenida en esta noche de dolor.

~REFUGIO~

En esa misma noche procesiona el Cristo del Refugio, ejemplo de humildad, que se salvó por estar situado en la sacristía de san Lorenzo. Es un enigma de dónde vino y por qué estaba en la sacristía. Quizá nadie lo esperaba y pasó desapercibido, protegiendo a los que allí moraban, bajo su refugio, que ante una gran dificultad se arrodillaron ante el Cristo que les dio consuelo.

35

La ciudad se tiñe de negro, apenas las luces de los faroles, el canto del orfeón, redoble de tambores sordos y la ciudad, a oscuras. El silencio que habla al alma. La muerte del señor será pronto, momentos de tristeza y de fervor.

“A Cristo Crucificado”

Anónimo (siglo XVI, atribuido a San Juan de Ávila)

*No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor;
muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

El Jueves Santo es, en nuestra mente, el día del silencio
en la pasión murciana, pero es también el momento que
veremos en la mañana de Salzillo en la Oración en el huerto,
momento clave en la vida Jesús, cuando en Getsemaní duda,
se lamenta, se siente solo, se abandona quizá y piensa, como
hombre que es, por qué ha de morir.

~REDENCIÓN~

Loa al Viernes Santo en Murcia

*Las primeras luces que se cuelan,
furtivas, en la Iglesia de Jesús.
Luces que llegan a la hora sexta,
como me contaste tú.
La gente aguarda fuera,
y el rocío, a veces la escarcha,
no logran vencer el fervor,
la ilusión, de la multitud.*

*Los primeros rayos del sol que bañan
al protector de Murcia,
al Nazareno, a Jesús.
Que sabe que afuera le esperan,
los huertanos y huertanas.
para ver el esplendor,
del carey, de la madera,
de la túnica del Bailío,
y de las lágrimas de Dios.*

*En la cena, todo listo,
Los finísimos manteles, la fruta,
las viandas, y las flores del Señor.
Judas que mira espantado,
al Cristo que lo sabe todo
y el rostro de San Pedro, enfadado,
por la sombra de una traición.*

*La oración en el Huerto me asombra
Getsemaní, el miedo, el silencio.
El rostro del Cristo que es hombre y que duda.
Que duda y que llora, sufriendo.
Junto al Ángel de Salzillo,
un espíritu bueno, templado, perfecto,*

*La obra cumbre, el cenit,
de la gracia del maestro.*

*El brazo de San Pedro, tensiona,
el amigo que defiende al Dios hombre,
y el rostro de Jesús, resignado,
al beso de la traición.*

*Los sayones, burlescos, faltones,
acaso tres zafios huertanos,
que, ignorantes, no saben, no entienden,
que Cristo es el Hijo de Dios.*

*La miro pasar, descompuesta,
y contemplo la espalda, a la vuelta,
de la Verónica.*

*Hermosa caída de lienzos y telas
en resuelta perfección,
y la belleza de los paños que porta,
con la cara del Señor.*

*Las monas con chocolate
de los recios estantes de la Dolorosa.
¿Acaso no sabes que te cogí un dátil de la palmera
del huerto de Getsemaní?*

*Tan dulce, tan dulce, como la muerte del Cristo
que a la noche, en Viernes Santo, tenemos que revivir.*

*El Sepulcro, las Angustias y la Misericordia,
noche triste de nuestra alma en Trapería,
En la Cruz, en los Soportales, en la Gloria.*

*La luz de los cirios que enciende el alma
Y el alma que contempla rota como
la Virgen de las Angustias mira al cielo
Su hijo exangüe, yace a sus piernas,
la derrota, no hay consuelo.*

*Los ángeles los acompañan,
endulzan su pena y les sigue otra madre,
la Virgen de la Amargura,
al pie de la cruz vacía
mira a un sudario blanco, que pende
donde el hijo perdió su vida.*

*Una daga en el pecho lleva,
el dolor en el flanco.
A estas horas, Murcia duerme
esperando una respuesta, que no llega,
no llega en tanto...*

*Mientras que Jesús, en el sepulcro.
San Juan de rodillas,
la Virgen que apenas consigue tocarte,
yaces, y se arrodilla,
rota, la Magdalena, para llorarte.*

*Tu rostro ausente,
te nos has ido, momentos oscuros
De pena y de muerte,
para los que esperan el milagro.*

*El milagro de la Misericordia, de su Cristo,
que los de san Miguel sacan en procesión,
los de la Iglesia de los siete arcángeles,
y Salzillo que burla a la Inquisición.*

*El rojo y el negro son vuestros colores,
de los que tanto bien hicieron
A los niños del Señor.*

*El descendimiento, sus tonos,
san Juan que consuela a la Virgen,
y bajan al Cristo, muerto.
Los dedos entrando en la carne,
la absoluta perfección.*

*Y la Virgen de la Misericordia
que Dios puso en vuestro camino,
camino de salvación.*

Jerónimo Tristante

~SÁBADO DE GLORIA~

~YACENTE~

Sábado de Gloria, día de espera, con la Virgen del Rosario, el Yacente y Nuestra Señora de la Luz. Vuelve el silencio a Murcia, tras la crucifixión, día de luto, de la gloria que llega pronto, la gloria en la resurrección. Es una noche de tristeza, de luto e introspección, el Yacente, una de las imágenes más antiguas de Murcia, que sobrecoge a su paso a los que la llegada del Resucitado esperan.

41

*Rompe el silencio en la noche el llanto de una saeta,
la fe camina descalza con la esperanza a su vera,
van pisando los cristales que fue dejando una pena,
y en el suelo se derraman lágrimas de cirio y cera.*

Melchor Karan

~ROSARIO~

La devoción a la Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos, que viene de antaño, no es cosa nueva, desde el siglo XVIII y que la Caridad recupera. Noche solemne, de profundo calado en nosotros, de historia vieja y de tradición.

42

*Dame tu mano, María, la de las tocas moradas.
Cláveme tus siete espadas en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía tarde negra y amarilla.
Virgen ya de la agonía, tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti este augusto itinerario.
Para ir al monte Calvario, cítame en Getsemaní.*

Gerardo Diego

~RESUCITADO~

Suenan las campanas, mañana luminosa, el pecho henchido de gozo. Domingo de Resurrección, viene el Resucitado, el Cristo que vence a la muerte. Suenan las campanas, alegría, trompetas y tambores. El blanco es color de la buena gente de Santa Eulalia, que sacan a su Virgen, a su Jesús Resucitado, todos en procesión, tradición centenaria. Desde el 1600 en que se comenzó a celebrar el día más grande de la Pasión en el barrio de Santa Olalla. Del Cristo que vence a la muerte, al mal, al demonio. Qué miedo me daba de niño y qué hermoso es ver ahora amanecer este Domingo, Domingo de resurrección.

El Resucitado, la Virgen Gloriosa, su madre, que ya no está de luto. San Miguel, San Juan, los cofrades, que toman Murcia en tributo al Dios hombre que vence a la muerte, por las estrechas calles, bajo el azul del cielo, enorme muestra de afecto sincero. Las tres Marías hallaron el sepulcro vacío, y ahora sabemos que ¡Ha resucitado!

La Cruz Triunfante lo atestigua y las campanas suenan, tocan a Gloria, a primavera, a la promesa del futuro, que ahora sí, nos traerá el fruto del amor, el de Dios, el de los hombres, el de tanto y tanto nazareno, que por siglos desfiló, por las calles de este barrio, castizo, murciano, señor. Un año tenemos por delante, un año para la nueva Pasión, más de trescientos días gozando que Cristo venció a la muerte, nos trajo la redención.

~*LA ESPERANZA DE MARÍA*~

Días, de pasión y gloria.
Días, de luto y espera.
Los olores de la infancia.
El azahar, el incienso, la cera.

Os veo venir por la calle del Pilar
como si nada hubiera pasado,
como si nos os hubierais ido.
Se os echa de menos tanto

Os acompañan **el Perdón, la Esperanza, Jesús,**
las flores del puesto de Fernando.
Yo era un zagal que jugaba a nazareno,
repartiendo caramelos, dando.

44

Las procesiones en la tienda vieja,
los pasteles, las monas, el dorado
de los tronos, de los mantos.

Ecos de mi niñez.
La nostalgia del pasado.
Mi vida en un pañuelo
y **Nuestro Padre Jesús**, llorando

De la **Esperanza** de mis primeros días
a la serenidad del que va contando
historias viejas del pasado,
que uno se va encontrando.

Me acompañan **la Sangre, el Sepulcro, las Angustias,**
pero también el **Refugio, la Caridad** y el Santo,
el favorito del **Resucitado**, el crío,
el único que en **la Cena**, confiado, tiene descanso.

*Este pregonero se hace viejo,
el último **Amparo** del cuenta cuentos.
Jerusalén en mi barrio, en el tuyo, en el nuestro.
Y la Pasión que sale del templo.*

*El Gólgota en Vidrieros, **la Oración**, en el Huerto.
La Resurrección en Belluga y en el Carmen los arrestos
del Cristo que se sabe hombre, del Cristo que tiene miedo.*

*Hombre asustado y dispuesto al sacrificio
a la muerte, al denuesto.
Al castigo, para salvar
a este mundo que es el nuestro.*

*La Esperanza de María,
un ángel que tengo en el cielo.
Y mi zagala a mi lado,
mirando, gozando, aprendiendo*

*El amor rompe las horas,
el de Ramón y Teresa te cuento
bajo la Misericordia crece,
crecen todos sus recuerdos.*

*Turbulencias, pecados, el fuego,
los bomberos salvando a la Virgen,
las imágenes escondiendo.
Como mi amigo Ramón,
su hermano y su familia,
queriendo tanto a su Cristo,
y bien es cierto,
que el Refugio está en el cielo.
Con Mari Loli, Jose Ignacio,
y tantos y tantos amigos que se nos fueron*

*El Yacente, la Amargura,
la paz, el vino, el Silencio.
Los del Sepulcro que bajan al Cristo
que falta, poco, está viniendo.*

*Días de estudio, de amigos.
Esto me envuelve, no duermo.
He soñado con saetas,
con las penas del infierno.*

*He vivido la pasión, las marchas, la luz, el secreto.
La iluminación del goce, la luz del conocimiento.
Me habéis abierto las casas, las historias, lo que es vuestro.*

*Esto no se olvida amigos,
y tomo el testigo de vuestra Fe
una Fe que ahora es mía,
Que como me lo contáis, lo cuento
Que sale nuevo de esta luz
Este humilde pregonero.*

*Que me llevo todos y cada uno de los momentos,
regalados, alegres, honestos.
Lo aprendido, lo recuerdo,
lo que me habéis dado, lo siento.*

*Y os de contar a vosotros, a todos,
al mundo, al viento:
que soy pregonero, lo siento.
Que soy nazareno desde que me alcanza el recuerdo
Que soy pregonero, no hay silencio.
Que pregonero soy para siempre
Y pregonero, me muero.*

Jerónimo Tristante.

*“En Murcia no se extinguirá jamás
la fe; pero si se pudiera admitir la hipótesis,
el último creyente sería el último nazareno.”*

Díaz Cassou

¡Viva la Semana Santa de Murcia!

¡Viva Murcia!

47

¡PROCESIÓN, A LA CALLE!

Y aquí seguiremos por los Siglos, de los Siglos...

Jerónimo Tristante

Febrero 2026





REAL Y MUY ILUSTRE
CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS
DE MURCIA



Ayuntamiento
de Murcia



Costa Cálida
REGIÓN
DE MURCIA

